



SILVIA T. COLMENERO

De izquierda a derecha, Joan B. Culla, Carlos Ferrer Salat, Jesús Ceberio, Joan Molina, Xavier Vidal-Folch, Fabià Estapé y Manuel Vázquez Montalbán, en la presentación de *Los catalanes y el poder*.

una publicación administrativa que acabe con los tícs residuales del centralismo. La tesis e defiende EL PAÍS y que tiene el ensayo *Los catalanes y el poder* "es que la Constitución de 1978 y el bloque legislativo que la arrojó [los estatutos de autonomía] no sólo consagró un cambio de régimen, sino una espectacular variación del rumbo histórico", afirmó.

Jesús Ceberio apostó por una eficaz colaboración de toda la ciudadanía en la eliminación de los flecos de centralismo residual que oxidan los engranajes del Estado. En la misma línea abundó Xavier Vidal-Folch, quien secundó la tendencia de introducir racionalidad en un debate históricamente complejo y someter "las pasiones a la concordia".

Vidal-Folch, que anteaño de abogar del diablo en Madrid respecto al españolismo, invirtió ayer los papeles e hizo lo propio con el nacionalismo catalán. Recordó campañas como la comparación de Cataluña con Lituania, el *Freedom for Catalonia* y el traspaso de la recaudación íntegra del I.P.F. a Cataluña. Para facilitar la comprensión de Cataluña en el resto de España, "es precisa la renuncia a la polivalencia semántica por parte de los nacionalistas catalanes".

El historiador y coautor del libro Joan B. Culla dijo que esa participación en tareas de Gobierno ha estado siempre vinculada a la renuncia de los catalanes al ejercicio del nacionalismo. Culla sugirió "una mutación profunda por parte española de la idea de plurinacionalidad".

A Niceto Alcalá Zamora y

al líder de la Lliga, Francesc Cambó, se remontó el economista Fabià Estapé para recordar la elección que el primero le sugirió al segundo sobre si debía ser el Bolívar catalán o el Bismarck español.

El empresario Carlos Ferrer Salat llevó la polémica a Europa y afirmó que centrar el problema en el binomio Cataluña-España es de una cierta corteza de miras, puesto que buena parte de las normas que rigen este país surgen de la Unión Europea.

El escritor Manuel Vázquez Montalbán —autor del epílogo del libro— concluyó el turno de intervenciones, moderadas por el presidente del Círculo de Economía, Joan Molina, con la afirmación de que "los finales no existen, y los felices, tampoco. Cada 15 años hay que volver a desmontar los tópicos".

Por la mañana, en la presentación ante la prensa, el editor Josep Maria Castellet —prologuista de *Los catalanes y el poder*, obra que surge de una serie de artículos publicados en el *Quadern* de este diario— se congratuló de haber podido pasar el relevo del necesario diálogo sobre los nacionalismos en España a nuevas generaciones.

El director del diario *Avui*, Vicenç Villatoro, reconoció que el regeneracionismo español es el aliado natural del nacionalismo catalán, que, a su vez, no puede estar en el Gobierno, porque es incompatible "estar en el balcón y reivindicar en la calle, al mismo tiempo". Antón Costas, catedrático de Política Económica, subrayó que a las desigualdades económicas de todas las sociedades se añaden en España las diferencias nacionales, lo que im-

pide una solución estática.

J. A. González Casanova, catedrático de Derecho Constitucional y también coautor del libro, afirmó que el nacionalismo catalán "ha sido siempre españolista", y agregó que, en caso de necesidad, Jordi Pujol y José María Aznar pueden llegar a un acuerdo.

El historiador Ferran Mascarell, que igualmente participa en esta obra, destacó que "España es un proyecto muy catalán". Cerró el turno de intervenciones Josep Maria Ainaud de Lasarte, historiador y coautor del libro, quien concluyó que si bien el Estado de las autonomías puede resultar caro, aún lo fueron más las "elecciones de 1939". "¿Qué elecciones?", se interrogó. "Las que jamás existieron pero que costaron un millón de muertos [en alusión a la guerra civil]".

## Dentro del círculo

ARCADI ESPADA

decid lo que queráis, porque este público lo ha escuchado todo". Así se dirigía Fabià Estapé a sus compañeros de mesa, incitándoles, con ironía templada, de retortir, a plantear todas las vertientes del discurso intelectual que cada uno de ellos llevaba más o menos diseñado. Este público, el público del Círculo, ya lo ha escuchado todo, o por lo menos actúa como si así fue.

Lo que tiene todavía mucho más mérito es un lugar sensato para debatir sobre un asunto que adopta muchas veces perfiles de insensatez manifiesta. Un lugar idóneo para hablar del Asunto. Idóneo, por ejemplo, porque se fundó, en el año 1958, bajo la inspiración de Jaume Vicens Vives, el redactor de buena parte de las mejores —y más exactas— noticias de Cataluña; o porque el grupo de jóvenes economistas que lo

alzó —Mas Cantí, Güell, Ferrer Salat, o Estapé, o Lluch— se esforzó siempre en mantener un diálogo fluido con sus colegas de la Administración estatal, los Fuentes Quintana, Rojo o Sampedro; o porque, agotando aquí los ejemplos inagotables, Joan Sardà Dexeus planteó en su auditorio, en el año 1959, las líneas maestras del plan de liberalización de la economía española, una de las cotas más altas y eficaces de participación de los catalanes en la estructura del poder del Estado.

### El imaginario colectivo

Tantas y tan indiscutibles credenciales sólo podían dar como resultado un debate cargado de sociabilidad, en el que la penetración intelectual no fue nunca un arma de doble filo, que aclara tanto como separa. Un debate, incluso, en el que los catalanes,

para utilizar la expresión de Vidal-Folch, nos permitimos el lujo de ser simpáticos —el coordinador de *Los catalanes y el poder* ve en la gestualidad de las reivindicaciones catalanas un punto de antipatía— a la hora de plantear el rosario de amarguras que desde tiempo remoto nos distingue y vertebra.

El Círculo, así, fue ayer un lugar para estar en el mundo, un paraje abierto desde donde construir, quizá, ese imaginario colectivo catalán que tanto echaba en falta Manolo Vázquez: "Fuera de Cataluña", decía, "no existe una presencia mediática razonable que nos muestre como somos". Lo decía en el Círculo, tratando de salir del diabólico círculo vicioso a que algunos —autoritarios soñadores de paraísos sin conflicto, es decir, de cementerios— pretenden confinar las relaciones entre Cataluña y España.

El volu  
toni Seva e  
riguroso  
época de  
"Los dicci  
lanes, en e  
latín-catal  
"pero éste  
tinto, hec  
gicos".

Hay qu  
les de 1990  
diccionario  
de dimens  
dirigido bá  
"Cuan  
diccionario  
planteamo  
lo hacia lo  
con más a  
nalmente l  
también pu  
lares. Al f  
diccionario  
pero no só

### Lengua n

A diferenc  
rios public  
dia, éste ti  
convenient  
lengua mo  
ja porque r  
te usos nu  
comenta S  
un inconve  
terarias, lo  
sulta de lo

Bajo la  
trabajado  
lors Cond  
sep Maria  
Josep Gran  
ción de ar  
tiene la ori  
traducción  
creta en ca  
finición co  
cionarios.

Seva la  
dencia del  
programas  
tes, respirá  
lo, y su apr  
útil para te  
de léxico y  
lástima que  
que los hi  
problemas  
fuentes me  
una herejía  
que no sep

### El consorcio

de Art  
Barcelona)  
próximos  
ayer Pasqu  
de Barcelo  
reunión qu  
dente de la  
jol. Ambos  
en una ant  
mar al act  
Giral-Mir